

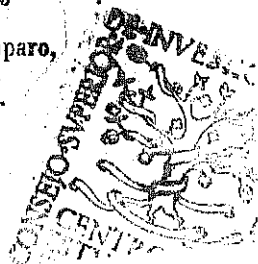


## LOS CINCO HIJOS DE UN PARTO.

VERDADERA Y ESTRANA RELACION DEL MARAVILLOSO parto de cinco hijos varones, que ha dado á luz una mujer llamada *Maria Gutierrez*, natural del pueblo de *Jalapa*, casada con *Isidro Lopez*. Declárase la señal con que nació cada uno. El primero, con una espiga de trigo en la mano: el segundo, con otra de cebada: el tercero, con dos espadas en cruz sobre el vientre: el cuarto, con un racimo de uvas en la mano derecha; y el quinto con una vara tambien en la mano derecha.

Por los rincones del mundo  
resuena en acentos claros  
la más extraña noticia,  
el más admirable caso  
que se ha visto ni se ha oído,  
imprentas estamparon.

Atencion encargo á todos,  
mientras al Rey Soberano  
de cielo y tierra le pido  
me dé su auxilio y su amparo,  
para que pueda mi pluma  
ir dirigiendo estos rasgos.



1900. 367.

En un pueblo que se halla  
en el reino valenciano,  
que el nombre suyo es Jalapa,  
allí nació un hombre honrado,  
llamado Isidro Lopez  
y con quien está casado  
es con María Gutierrez.  
Queríanse como amados,  
y del feliz matrimonio  
les dió el cielo soberano,  
al cabo de nueve meses,  
en el día señalado,  
aunque con muchas fatigas,  
dolores, ansias, trabajos,  
cinco hijos de un solo vientre,  
¡qué fenómeno tan raro!  
pues lo más extraño es, que  
cada uno va señalado  
con una señal distinta;  
las cuales iré explicando.  
El primero que nació,  
asida en su diestra mano  
sacó una espiga de trigo.  
El segundo en igual caso,  
sacó como el anterior,  
según se ha manifestado,  
una espiga de cebada;  
todos se maravillaron.  
Nació el tercero, y fué más  
el asombro que ha causado,  
porque este con dos espadas  
en su vientre amenazando,  
ambas formando una cruz.  
Después de este nació el cuarto,  
con un racimo de uvas  
puesto en la derecha mano.  
Y el quinto, con una vara  
sobre el muslo (raro caso)  
á modo de una escopeta.  
Los circunstantes, pasmados  
al mirar tales señales,  
se quedaron asombrados.  
¡Qué dolor, qué sentimiento,  
los pobres padres pasaron,  
viendo á estos cinco varones  
de esta suerte señalados!  
Alhorotóse el lugar;  
todos atemorizados,  
andaban de Dios temiendo  
(según por lo que han mirado)

un riguroso castigo,  
y así se fué divulgando  
Llegó á Valencia la nueva,  
y al momento ha publicado  
una orden el gobierno  
discreto, prudente y sábio,  
mandando llamar al punto  
los hombres más literatos  
que hubiese en todo el reino.  
Vinieron los magistrados,  
y por mas que discurrieron,  
ni en libros que registraron,  
averiguar no pudieron  
señales de tanto pasmo,  
extrañas y nunca vistas,  
que pudiesen ser. Y es claro  
que á Valencia se volvieron,  
y el general informado,  
pasó con su comitiva  
á Jalapa; y admirado,  
con diez mil duros de plata  
los niños dejó premiados.  
Se despidió el general  
del caso maravillado,  
no de la monstruosidad  
de cinco hijos de un parto,  
sí de las cinco señales,  
por lo que están denotando.  
Porque en este mundo ha habido,  
según cuenta Alberto-Magno,  
Andreas el Evorense,  
Glesiardino, Guerra y cuantos  
autores clásicos trae  
el Ente dilucidado,  
como Plinio y Nicremberg  
refieren en un tratado,  
de una mujer que parió  
de una vez ó solo parto,  
diferentes criaturas;  
pero en esto no me paro,  
pues por no ser de mi asunto  
mas de lo que me han mandado  
no quiero estender mi pluma  
sobre monstruosos partos:  
solo diré que lo trae  
el Ente dilucidado,  
quien afirma por muy cierto  
este monstruoso parto,  
y como de sus resultas  
falliesieron de contado

la madre y las criaturas,  
sin valer poder humano.  
Y así, todos muy rendidos  
misericordia pidamos,  
porque así del Sér Supremo  
los rigores aplacamos.  
Confúndase la heregía,  
la ley del Crucificado  
reine en nuestros corazones  
á pesar de alucinados.  
Logre la Iglesia romana  
sus piadosos fines santos.

Y nuestra augusta monarquía  
con los príncipes cristianos,  
conserven paz y concordia  
en sus felices reinados,  
para que al fin de sus días  
con sus súbditos amados,  
en la patria celestial  
se coronen de mil lauros,  
y todos eternamente  
alabemos y bendigamos  
á la augusta Trinidad,  
con el Santo, Santo, Santo.

## LAMENTOS FUNEBRES

*del tierno esposo á la inesperada muerte de su amada consorte*

¡Oh musa! (si acaso  
la hay tan infeliz,  
que esté destinada  
para presidir  
el llanto y gemido)  
ven luego á influir  
el tono más triste  
que se pueda oír.

Desde estos mis brazos  
en que yo la ví  
en días alegres  
mirar y reír,  
la muerte alevosa  
con sorpresa vil,  
cortó de su vida  
el hilo sutil.

Los labios, muriendo,  
procuraba abrir,  
para despedirse  
sin duda de mí;

pero se secaron  
sin poder servir,  
cual rosa que muere  
pasado su abril.

Lo que no pudieron  
sus labios decir,  
quisieron sus ojos  
volviéndose á mí;  
mas en aquel punto  
cerrarse los ví,  
y yo solo pude  
un ¡adios! decir

Sus ojos brillantes  
eclipsarse ví,  
su risa hechicera,  
su talle gentil,  
de un fuerte desmaye  
todo lo perdí,  
al ver que mi esposa  
quedó yerta allí.

COLECCION SUPERIOR DE IN  
1875

¡Oh esposa amada!  
bello serafín,  
la más fiel consorte  
de cuantas yo ví,  
mi fuerte delirio  
me acabará, sí,  
repitiendo siempre  
mil ayes por tí.

Eterna memoria  
me fijó aquel sí,  
que á tu fiel cariño  
dictó amor sutil,  
en quien mi esperanza  
puso su vivir;  
¡resto desgraciado  
de amor infeliz!

Si la fiera parca  
frustró el porvenir,  
que yo con mi amada  
quería seguir;  
gustoso á su lado  
tengo de morir,  
pues sin su cariño  
no podré vivir.

Yo no sé qué hacerme,  
ni qué discurrir;  
pues bien claro veo  
la desgracia en mí:

¡funesto hado mío,  
atroz é infeliz!  
en vano pretendo  
sin mi amor vivir.

De mis dulces prendas  
la sombra sutil,  
podré con mis brazos....  
¡mas necio de mí!  
sus sombras quería  
con el brazo asir,  
cual si fueran cuerpos:  
¡ay qué frenesí!

De su fría tumba  
oigo ya salir  
una voz que dice:  
Ven, esposo, aquí,  
tus hijos te llaman,  
no temas morir,  
que del hado impío  
la víctima fui.

Ya voy, mi querida,  
voy á unirme á tí,  
pues sin tí no quiero  
tan triste vivir:  
quiera el cielo santo  
á todos unir,  
logrando con esto  
mis votos cumplir.

FIN.

